TEN ROOMS OF THE MIND

INSTINCT

Direction



EL INSTINTO GILLETTE

Dirección

DIEZ HABITACIONES DE LA MENTE

Hay una casa que cada uno de nosotros habita sin haberla elegido nunca.

No tiene dirección. No aparece en ningún mapa. Y, sin embargo, la conocemos mejor que cualquier lugar en el que hayamos vivido de verdad. Dentro hay diez puertas.

Algunas las abrimos cada día sin darnos cuenta.

Otras las mantenemos cerradas con llave, fingiendo que no tienen nada que ver con nosotros.

Y luego están las habitaciones que no construimos nosotros y que, aun así, de algún modo llevamos dentro. Esto no es una teoría.

No es un manual de psicología que acumula polvo en un estante.

Es el relato de un hombre que recorrió estas diez habitaciones una por una, a menudo sin saber dónde estaba, y que ahora, con unos cuantos años más a la espalda, intenta describirlas tal como las vivió.

Diez puertas.

Las abrí todas.

Algunas con curiosidad.

Algunas a regañadientes.

Algunas solo cuando ya era demasiado tarde para volver atrás.

Si estas habitaciones te resultan familiares, no es porque cuenten mi historia.

Es porque, en algún lugar muy adentro, cuentan también la tuya.

Ferdinando

INSTINTO — Dirección

Cada vez que llegaba el momento, me encontraba ante una encrucijada.

La mente callaba.

Ni lógica.

Ni cálculos.

Ni estrategia.

Solo el cuerpo.

Una leve inclinación hacia la izquierda.

Como una hoja que sigue al viento sin saber dónde caerá.

Aprendí que el instinto viene de una región antigua.

Más antigua que las palabras.

Más antigua que los miedos con los que aprendimos a cargar.

Ya estaba ahí.

Antes de la escuela.

Antes de la educación.

Antes del carácter.

El instinto es el primer habitante de nuestra casa.

El que sigue pagando el alquiler incluso cuando olvidamos que existe.

No habla.

Señala.

No explica.

Acompaña.

Muchas de las decisiones que cambiaron mi vida nacieron así.

Sin pruebas.

Sin garantías.

Sin testigos.

Una sensación.

Nada más.

Y, sin embargo, al mirar atrás veo que bastó.

Porque el instinto no conoce el futuro.

Conoce nuestra verdad—la verdad que la razón puede tardar años en alcanzar, cuando el cuerpo ya la conocía.

Y cuando lo escuchamos de verdad, dejamos de preguntar adónde lleva el camino.

Echamos a andar.

El problema no es cuando el instinto se equivoca.

El problema es cuando fingimos no haberlo oído nunca.

Porque entonces empezamos a buscar a otro que cargue con nuestras responsabilidades.

Un padre.

Un maestro.

Un jefe.

Un gobierno.

Un destino.

Si nos negamos a escuchar lo que ya sabemos, siempre encontraremos a otro a quien culpar.

Así es la humanidad.

Casi siempre dispuesta a traicionarse a sí misma antes que tomar una decisión.

Ferdinando